

LADISLAO GRYCH

LOS QUE NOS ENSEÑAN A AMAR ⁽⁴¹⁾

Por los discapacitados de un Pueblo

El texto es como mi tarea en el centro para discapacitados en el Pueblo; es el lugar que une a los padres y los amigos que se dedican a la misión de tanta importancia; y como por la falta de tiempo no puedo colaborar mucho, sirvo con lo poco que hago escribiendo; así estoy con los que luchan llevando en la mano su corazón entregado, por un futuro feliz en medio de un Pueblo que vive.

PREFACIO

Son las reflexiones que siguen surgiendo, mientras estoy con los hermanos en la tarea, ante aquellos que nos necesitan; es que creemos que los discapacitados son la parte más valiosa del Pueblo; entonces, la tarea sería responder a la inspiración que viene del Señor, que oportunamente llega a las vidas; al pedir la bendición para esa tarea, quiero agradecer al Señor por mis hermanos, y por su vida entregada.

Mayo, 1995.

1. LA INQUIETUD DEL PUEBLO

a. NACIÓ LA INQUIETUD

La inquietud por los discapacitados ya viene desde hace unos años; la misma aún necesitaba de ese tiempo, como si fuese de espera, para preparar el ambiente que aún debía crecer en medio del proyecto, para asumirlo; es que, cada sociedad cuenta con aquellos que luchan por lo que es importante, aún urge; ¿quién no sabe que unirnos ante una necesidad que urge, es como abrir el camino para el pueblo, aún abrir su destino?; sin embargo, hay un tiempo apropiado para poder despertarlo, hay un modo para lograrlo, tan particular en cada caso; y también están aquellos que por alguna razón, viven en este tiempo y luchan por lo que tiene importancia.

Nació la inquietud; ¿sería un despertar como tantos otros, o es el que perdure, que crezca y transforme a la sociedad?; no se lo puede predecir; pero parece que esa inquietud tiene un futuro; tendría su propio crecimiento; ahora está atenta en su caminar, mientras que el Pueblo está presente.

El Pueblo sigue mirando, y se pregunta por lo que va a pasar; ya no es sólo para mirar de lejos, sino es para ir integrándose cuando llegue su tiempo; ojalá, todos podamos unirnos en el camino; que el Señor nos bendiga, al estar con los hermanos discapacitados.

b. UNA EXPERIENCIA

Ya hace dos años, que él sigue hablando; desea llevar a cabo un proyecto; es un modo de hablar como tantos otros, frente a la gente que escucha.

Parece que la gente aún se olvida lo que había escuchado; no obstante, ciertas realidades no se pierden, sino se despiertan cuando llega la hora.

Cuando él volvió a hablar, invitándome a que me integrara

en la tarea, aún me acordé de la misa que había celebrado en la Capilla; es que fue como una más, por la necesidad de la gente; aquella vez, por alguien a quien no había conocido, y fue un aniversario de la muerte de un hijo.

Me acordé de su familia llena de dolor y de gran respeto; no sé qué es lo que dije en aquella misa, pero presiento que fue lo que debí decir por aquella circunstancia de la vida.

La vida viene y se va, está más allá de los cálculos humanos; pero, ¿quién comprendería su tiempo de estar en el mundo?; hay vidas despiertas para la felicidad, hay otras que se abren para el dolor, la impotencia, aún pareciesen sin futuro, pues, ¿cuál es la que vale más o la que vale menos, si es que puedo hacer esta pregunta humana?

Cuántas veces, los padres siguen entregados por la vida de su hijo, que para todo el mundo es como si ya no tuviese futuro; y cuando el hijo muere, ellos lloran y sufren por él, aún más que por los hijos que fuesen sanos; ¿cómo responder ante esa realidad, porque los sentimientos están más allá de la vida? Aún, estoy con el dolor de los padres que sufren luego de la muerte de su hijo y ése, apenas se defendía porque vivían sus padres entregados por su vida; porque toda la familia estaba en eso, por su hijo y su hermano indefenso.

Una vez, Jesús sanó a un ciego de nacimiento, cuando todos se preguntaban por la culpa de sus padres; pero Él no supo culpar a nadie; sólo dijo que la vida del hijo ciego fue para la mayor gloria; es como si su vida fuese necesaria, para que se manifestase más aún, la gracia del Señor; y de esta manera, Jesús salvaba de los juicios frente a sus padres.

Todo tiene su tiempo, tanto para la vida y el sufrimiento de los padres, como para el hijo; es la hora del amor en medio del sufrimiento y de reproches; hay tantas cosas que se deben vencer, para vivir en paz y para entregar sus vidas por una vida indefensa.

Luego, como si fuese poco, viene la muerte; quizás, para los demás, es una liberación; pero no lo es para los padres que

han luchado por la vida en medio de un amor muy profundo. Si el hijo se va; ¿por qué se va, por qué ahora?

Y es un hijo que no hubiese sabido defenderse; no obstante, ¿por qué se va?; ¿alguien tendría derecho de llevárselo?; parece que no.

Pero el hijo se va, cuando el esfuerzo de la familia está para que él viva; es como si la muerte aún se pusiese en contra, en el tiempo de la lucha; pero el hijo se va igual.

¿Y el dolor que lo deben pasar los padres?; sería injusto que no lo pasasen, luego de luchar por la vida; pues, si lo vencen y llegan a la paz, el dolor abrirá la vida.

¿Adónde se abriría la vida, luego de pasar por el dolor que vence la muerte del hijo, cuya vida estuvo defendida desde el principio?; ¿adónde llevaría ese dolor ya superado?

El tiempo pasaba; él caminaba con su idea fija; en su mente, permanecían su hijo y muchos otros que estaban aún peor que el suyo, que se había ido.

Aún, se quedó con la idea de cómo ayudar a muchos hijos, y luchar por sus vidas; después de la muerte de su hijo, quiere dedicar más que una parte de su vida, por aquellas vidas y por los padres que luchan igual; es el pensamiento que él y su familia guardan en su corazón, para llevarlo a los demás, y al Pueblo; es un fuerte mensaje, aún se fortalece en medio del dolor y la paz por la vida que se fue; justamente, en esas circunstancias, nace lo que vale mucho y tendrá tanta fuerza; aquí, no valen las palabras, sino la vida que lleva a un fuerte compromiso.

Él seguía hablando a los que encontraba en el camino; creo que la vida lo iba poniendo ante la gente que necesitaba oír el mensaje; además, si el modo de hablar es muy fuerte, ¿quién se opondría?

¿Sabrá él que su palabra tiene tanta fuerza?; lo dudo; pero algún día, se asegurará de la fuerza de su mensaje, y cuando llegue a convencerse, será aún más fuerte y aún tendrá paz que necesita para llegar hondo; pues, no lo dirá con miedo ni

ansiedad, por si llega al pueblo, sino que lo hará con mucha paz, esperando la respuesta.

Una vez, tuve un programa radial y necesitaba que alguien me acompañase; justamente aparece él, con su familia; allí, me di cuenta de que, si bien, el proyecto era su gran sueño, la familia estaba en todo, con su comprensión y su vida; y me alegré profundamente; aún me di cuenta de que ese proyecto tenía vida en abundancia; y agradecí al Señor por esa familia.

c. LA FUERZA PARA LUCHAR

Son esos tiempos en la vida, de convicción, que tendrían su futuro; después de pasar el dolor y las luchas por la vida, se abre el camino hacia los hermanos; digo que se abre solo, pues sin saber por qué, los hermanos vienen y responden con generosidad.

Creo que, si él y su familia no hubiesen pasado lo suyo, no habrían podido llevar tanta fuerza en sus corazones, aún para llegar a los hermanos y unirlos en esa tarea, en la misión.

Ocurren cosas que uno ni siquiera las soñase; hay respuestas, pareciese, sin saber por qué; ¿y por qué la gente responde?; pero la respuesta viene por lo que había vivido el corazón, aún lleno de dolor, en tiempos duros; fue ese tiempo que forjaba un proyecto de vida; y fue necesario, a pesar de ser difícil y doloroso; lo pueden hablar los que lo han vivido; los demás, apenas intentan intuir, tan sólo intuir.

Me atrevo a hablar sobre eso, contemplándolo, para poder comprender lo que nos pasa hoy; está claro por qué la gente responde, por qué tanta fuerza en pocas palabras; si todavía la paz es grande, ¿hacia dónde llegan los hermanos, y cómo responden?

Pienso en él, en su familia; el tiempo de la aceptación puede ser largo, doloroso; siempre es un tiempo justo; quizás, a la misión por los discapacitados la iban tomando como una deuda ante la sociedad y las familias que sufren; después de

sufrir, ese fue el impulso, y fue suficiente para comenzar; pero no siempre será así; pues, luego vendría otro tiempo, más maduro y de más vida aún.

Cuando logran la plena paz, después de la muerte de su hijo, obtienen una gran fuerza para ayudar a muchas vidas; y sería el tiempo de una gran ayuda, con tan solo caminar entre la gente que necesita.

¿Sería que algún día, comprendan la muerte de su hijo como una gracia para aprender a vivir por los hermanos y, desde el dolor, crecer sirviendo más aún?; todo parece tan extraño, sin embargo, en el Proyecto del Señor, surge para que su obra sea aún más grande.

¿Quién lo comprende?; y los hechos hablan por sí mismos; llega la hora cuando la realidad habla por sí misma; no sé cuándo, pero llega; y por ese tiempo sigo reflexionando, para que sea más claro cuando llegue; pues, hay tantas cosas que se comprenden con el tiempo; hoy, tan sólo hay que esperar. Cometemos errores, al apurar los juicios; queremos saber por qué nos pasan cosas, no damos un tiempo suficiente para que los acontecimientos recuperen su luz; pues, hay que dar ese tiempo; mientras tanto, hay que orar; cuando todo se aclare, es como si los cuestionamientos ya no tuviesen sentido; sin embargo, ese tiempo también vale.

El hombre busca soluciones en medio de su luz casi apagada; así pasa su vida, su tiempo; luego viene la luz, cuando se da cuenta de que el tiempo ha servido para lo que se ve más tarde; recién entonces, todo recupera su valor, como si se pusiese al servicio de lo que viene; y lo que está por venir sería aún más grande.

Entonces, nos queda esperar por lo que viene, y estar atentos para ver aún más; pero, ¿cuánto tiempo hay que esperar?; ¿a cuántas cosas hay que vencer, cuánta paciencia?

Hoy nos queda esperar, ser pacientes, estar atentos; si es que estoy atento, creo ayudar a mis hermanos para que vivan este tiempo de la gracia.

2. ¿QUÉ ES LO QUE NOS LLEVA POR ESE CAMINO?

a. UN PENSAMIENTO CLARO

Los que resguardan en su corazón los pensamientos, que son claros y sanos, ya tienen mucha fuerza para transmitir lo que viven; a la vez, saben encontrar a los que les sigan, pues hay una suerte de atracción muy grande.

Así, nacen las grandes iniciativas y los movimientos; es por la fuerza que contienen; no se trata de imponer, sino más bien de transmitir los ideales e inquietudes, el entusiasmo y otros valores, en el camino de crecimiento en medio de la sociedad.

En el camino, van a encontrar a aquellos que piensan y viven de un modo similar; porque con sólo comenzar a hablar sobre las inquietudes y los proyectos, empiezan a encontrarse y a compartir; así, ven que hay muchos que piensan igual; es el camino de los encuentros por los mismos ideales, por las iniciativas; es importante antes de tomar las decisiones, pues debe nacer en los corazones reencontrados.

Todos tenemos una hora justa para iniciar en la vida; ciertas circunstancias nos promueven, las inquietudes se despiertan y tocan el corazón de un modo tan particular; ¿y si fuese otro tiempo?; quizás no hubiésemos dado tanta importancia, o nos hubiésemos quedado indiferentes; pero es ese tiempo, y lo vemos con claridad; lo mismo pasa con las iniciativas; un año antes o más, quizás nadie hubiese dado importancia a las cosas que se viven hoy; de repente, aparecen las personas e inquietudes, se abren de un modo nuevo; ¿por qué ahora?; ¿y para qué preguntar tanto?; pues todo tiene su tiempo, hay cosas como si estuviesen proyectadas para hoy; no para otro tiempo, sino para el presente.

Mucha gente vive convencida que debe cumplir con lo que nace en su interior; a la vez, los llamados van encontrando el ambiente donde repercuten el pensamiento y el corazón; hay

un movimiento que lleva por un camino abierto.

Los que comienzan con iniciativas, por mucho tiempo, aún se quedan como si estuviesen en el desierto; sin embargo, no es un tiempo perdido, sino que más bien, del crecimiento, de la preparación, y cuando llega la hora, saben abrirse aún más, a la sociedad y hacia aquellos que quieren responder.

Lo compararía con la semilla sembrada en la tierra, que tiene su tiempo de oscuridad, de silencios, de frío; y vive sus días tan importantes para ella; en esas circunstancias, nacen las nuevas iniciativas que llevan mucho tiempo.

Aún diría que, en otras circunstancias, sería imposible ver un buen crecimiento que podría abrirse en medio del pueblo; en fin, comienzan a nacer esas semillas que, por un tiempo, parecían olvidadas y perdidas; viene su crecimiento y deben enfrentarse con la realidad, mientras crecen.

Y la realidad, una vez las asume con alegría; pero otras veces las atropella, las pisa o se las come; no es fácil entrar en un mundo que se promueve según sus criterios.

Si las semillas vencen, se abren más a la vida; su crecimiento estaría cada vez más seguro; si luchan por su existencia, es porque en ningún tiempo del desarrollo, está asegurada su vida, aún hay riesgos y peligros.

Entonces, ¿a cuántas cosas hay que vencer, y cuánto tiempo se necesita, para que lo nuevo llegue a los corazones y de allí, empiece a crecer; y pensar que lo que recibimos en los corazones, es justamente eso, lo esperado.

Necesitamos de ese tiempo, para ir transmitiendo lo nuestro, e ir contagiando a los demás, mientras la nueva vida necesita protegerse y buscar su crecimiento en el corazón, que es tan lento; esa vida, no bien comienza, debe defenderse; mientras crece, se fortalece día tras día; lo comprenden aquellos que inician y proyectan lo nuevo, si es que quieren hablar de lo que tendría un futuro, con ciertas esperanzas.

Del mismo modo, va naciendo y creciendo en los corazones que responden; ellos necesitan ver la verdadera siembra y el

crecimiento, mientras habría que acompañarles, aún respetar su crecimiento y su tiempo; así resurge la vida, ya más fuerte y más segura, aún llevada por la fuerza de sus corazones que empiezan a entregarse por lo que valoran y respetan.

Todo lo que nace en el corazón, cuando toma su fuerza y ya está más seguro, tiene un crecimiento casi incalculable; pues, la vida sigue abriéndose cada vez más, aún se despierta cada nuevo día; sería hasta dónde nos dejamos llevar.

Entonces, es importante saber despertar los corazones, y aún unirlos en una misión tan grande.

b. DESDE EL CORAZÓN QUE DESPIERTA

La inquietud surge según lo que es y lo que vive el corazón, frecuentemente inquieto, que lucha por su causa; no siempre es la fundamental, pero es la que inicia el movimiento.

Hay ciertos tiempos, cuando nos dejamos llevar, y si alguien nos preguntase por qué nos decidimos, qué es lo que nos promueve, no sabemos contestar; luego sí la vida nos sigue aclarando las inquietudes y los impulsos.

La vida suele ir aclarando las vivencias, agrega una nueva luz a lo que había ocurrido; una vez fortalece las decisiones, y otras veces las pone en duda, en crisis; y esas crisis pueden fortalecer el llamado y el primer impulso, o confundirnos aún, para llevarnos a las decisiones que traen retrocesos; y es cuando unos se retiran, y otros se resignan, aún fracasan.

Las decisiones nacen en el corazón que se despierta, y deben vencer los obstáculos en el camino; las trabas, a veces, aún inconscientes, influyen y cambian; y pueden ser tan fuertes que promueven ciertas actitudes; aún no se puede hablar de una expresión libre, que brotaría en lo profundo de nuestro ser; pero, ¡qué difícil es ver, si de veras, actuamos con plena libertad!; es que es difícil discernir si respondemos con plena libertad.

Las vivencias son fuertes, promueven o frenan las actitudes;

¿a cuánta fuerza llevan el sentido de culpa, el miedo, el odio, la inseguridad?; es que son tan fuertes que se imponen; y si nos parece que optamos libremente, éstos casi se imponen; por eso, es bueno analizar las actitudes, al buscar la libertad interior.

Las actitudes están en el contexto de las debilidades y de las ansiedades; esas fuerzas resurgen por todos lados, aún nos promueven, porque la vida es así; por alguna razón, estamos en medio de esas vivencias; y todas son como una gracia del Señor, si la asumimos bien, y sabemos crecer.

Alguna vez, logramos ver que la vida tiene sentido como es; como se realiza en medio de las debilidades, las mismas nos sirven aún; es que, en tantos casos, sin ellas no hubiésemos comenzado; entonces, todo tiene su valor.

Me he preguntado: ¿por qué la gente se integra, por qué hay respuestas frente a los discapacitados?; ¿quiénes son los que responden?; ¿por qué lo hacen con tanta dedicación, con un corazón abierto y entregado?; ¿qué es lo que los mueve?

Creo que todos tenemos nuestros motivos tan propios de la vida; y la sensibilidad ante los necesitados, por alguna razón, se despierta más aún; ¿qué es lo que nos inspira?; ¿es sólo un gran deseo de poder ayudar desinteresadamente?; ¿acaso, actuamos tan sólo por el bien de los que necesitan, o hay otra cosa más propia del corazón?; es la pregunta por hacer y nos hace bien, si nos preguntamos; de este modo, se depuran las intenciones, aún crecemos en el amor.

Entonces, ¿qué es lo que nos moviliza frente a los que nos necesitan y nos esperan?; el tiempo nos ayuda para que no nos sintamos obligados, nos ayuda a abrirnos para dar lo que podemos dar, sin forzarlo ni desesperarnos, ni cuestionarnos; es la hora de nuestro crecimiento en la entrega, en medio de lo que somos, frente a los que necesitan de la respuesta.

Tenemos también nuestros intereses; porque en tantos casos, nos sentimos limitados y acomplejados, con cierta invalidez interiormente; son esas cosas que nos movilizan y aún, nos

identificamos con los hermanos a quienes queremos ayudar; y es bueno verlo para ir superándonos.

Al ver esas coincidencias entre nuestra vida y la de aquellos a quienes queremos ofrecer de lo nuestro, podemos descubrir esas fuerzas que nos promueven; y quizás, fue lo que nos motivó, para que nos dedicásemos de lleno a los hermanos que nos necesitan.

El tiempo nos ayuda a crecer, a encontrar paz, a hallarnos en medio de las tareas, y de la misión; pues, al comprendernos, podemos ayudar más, y sentirnos realizados y felices, y aún, más amados.

Los discapacitados necesitan del amor, y creo que nosotros también; pero no siempre nos conocemos bien, ni nos damos cuenta de lo que necesitamos, y a veces, más que ellos.

3. EL AMOR Y LA COMPRENSIÓN

a. EL CUESTIONAMIENTO Y LA CULPA

Es importante ver los cuestionamientos de los padres ante las vidas de sus hijos limitados, aún ver las raíces en los mismos padres, de donde surgen las culpas, el dolor y las penas que brotan permanentemente; es una realidad muy pesada.

La gran parte de los conflictos de los hijos, tiene que ver con las vidas conflictivas de los padres; hay cierto reflejo entre ellos e hijos; una vez la realidad se refleja con claridad, otras veces menos, pero los que buscan un porqué, encontrarán las raíces; en alguna parte, hay coincidencias, pues estamos en el sendero de los conflictos desde los padres hacia los hijos.

Aún vale decir que muchos de los discapacitados, tienen sus padres enfermos y, a veces, como si no los tuviesen; en esos ambientes se perciben muchos conflictos: el alcoholismo, las drogas y cosas que quizás, no son tan visibles; hay también, ambientes fríos, indiferentes, resentidos; hay padres que no dan ningún lugar a sus hijos, y esa realidad implica mucho en el crecimiento; aún, nos quedaría hablar de las aberraciones y los trastornos que suelen ocurrir.

La vida es compleja, los conflictos son complejos, y cuántos nos afectan sin darnos cuenta de ellos; cuántos transmitimos a manos abiertas espaciosamente; es la realidad que sufrimos y la viven los hermanos, todos.

Los padres se hacen esos cuestionamientos; se preguntan, se detienen en búsqueda de las respuestas; y esas vivencias no llevan a la paz, sino más bien, los encierran en medio de las culpas y del dolor, porque el testigo está delante de sus ojos, para recordar, inquietar y reprochar; son esas vivencias que duelen e influyen sutilmente en las relaciones familiares.

La sobreprotección, tan común ante los hijos limitados, en parte sería como una recompensa; es casi inconsciente, pero igual, está promovida desde el dolor, la pena y la culpa; a esa

realidad la van viviendo y sufriendo cada día, ya sin paz ni la serenidad que esperasen.

Hay que abrir esas heridas que sangran por dentro, una vez en silencio, y otras veces explotan por otras partes; pues, al taparlas como un nido de hormigas, no se resuelve nada; y ellas hallan su salida por otros lados; en fin, el dolor y la pena, la culpa y la vergüenza aún escondidas, hacen sufrir; no obstante, con tan sólo hablar de las vivencias, podríamos seguir llevándolas a la paz.

Qué importante sería que los padres aceptasen la realidad de sus hijos, y la viviesen en paz; sin embargo, a cuánta fuerza habría que tener; es que no son las vivencias que existen sólo por hoy, y mañana estamos en otra cosa; los padres se las viven todos los días, aún desesperados preguntándose qué va pasar con sus hijos si faltan ellos.

Pero igual, hay que llegar a la paz tan necesaria; pues la paz cambiaría muchas cosas; la vida no sería tan pesada, y la preocupación sería distinta, ya sin tanto dolor que fuese sólo sufrir, ni con esa responsabilidad tan desesperada.

La paz es como consecuencia de las vivencias calmadas; sin ella no se puede ordenar nada, y sería como el anticipo de un orden esperado; es la gracia del Señor.

Es que, los hijos serían en parte, un reflejo de los conflictos, que se comparten en la familia; y aceptar la realidad, en fin, es asumirse a sí mismos, con sus debilidades; como todo está dando vueltas, los padres no aceptan a sus hijos como son, y no se aceptan a sí mismos; pero si no se aceptan, tampoco asumen los problemas de sus hijos; ¿y quién detiene ese movimiento, si no es la gracia del Señor?

La sociedad, los familiares y los vecinos no siempre saben ayudar, tampoco comprenden la realidad de una familia; más bien, tratan de razonar con dureza, a veces, sin una gota de amor; aún hacen ver las consecuencias que pagan los padres, las que ellos ya conocen, frecuentemente avergonzados.

La sociedad indica con el dedo que es cruel y frío; es que

comprende tan poco lo que duele por dentro.

Pero, ¿quién se acercaría a la familia para ayudarlo, para decirles que no se castiguen, ni lloren a escondidas ni se avergüencen?; ¿y quién les daría la palabra de consuelo, de aliento, la mano que siente y comprende?; es lo que ellos necesitan, sin embargo, no suelen esperarlo; han escuchado tantas palabras, les han dicho tantas cosas.

En fin, la misma familia debe hallar un modo para apoyarse mutuamente; y nadie le puede ayudar, si ella no lucha para asumir en paz su propia realidad; pero también, espera una mano amiga que se le extendiese; y al encontrarla, se podría despertar lo nuevo en ella; quizás luego de tanto sufrimiento, podría iniciar un nuevo camino, distinto a lo que ha sido su vida hasta hoy; ¡qué grande sería esto!

b. EL SENTIDO DE LA VIDA

Nos cuesta ver el proyecto en la vida que apenas se defiende, y necesita ayuda a cada instante, pues se queda postrada, aún sin poder desarrollarse ni crecer como las demás; es que nuestros cálculos se fundan en las medidas humanas que no son completas; y la vida tendría otros sentidos; pero, ¿qué sentidos tiene?

Y si la respuesta no viene; ¿quién nos la daría?

Si la buscamos, y no la encontramos; ¿vale buscarla?

No obstante, hay que lograr la paz que esperamos; es que la vida se ordena aún más allá de la comprensión, y aún más allá de nuestro modo de vivenciarla; y creo que tan solo en pequeña parte la entendemos; y la otra parte se presenta más comprensible, cuando se concluyen las vivencias y dejamos de cuestionarlas.

¿Cómo comprendemos el sendero de los discapacitados?; si el proceso es largo y en in, logramos la comprensión, quizás la hallamos luego de superar las vivencias, aún agradecidos por vivirlas; es que en algún momento la realidad halla otro

sentido, un nuevo valor, no el de los hombres.

Miramos la vida como el efecto de las causas dolorosas; aún vemos el camino de las desgracias que nos atrapan; el dolor se agrega a otros sufrimientos, el castigo viene solo; vemos la parte triste, pero nos cuesta ver al Señor que está tras nuestras huellas, que no son tristes del todo, al descubrir que Él quiere salvar a las vidas, aún a las perdidas y desgastadas, a todas, en todas las circunstancias.

Si el Señor viene, es como si estuviese aún más presente en medio de las vidas más necesitadas, justamente, por sus condiciones; no obstante, cuando la tristeza, las culpas y el dolor nos aprietan, no lo podemos ver; entonces, la vida se nos proyecta abandonada, y desespera.

Ciertos casos y circunstancias me hacen reflexionar sobre la vida; por ejemplo, sigo pensando en una vida que se fue y no tuvo ideales; no quiso vivir ni ser causa del sufrimiento para los demás; una joven quiso vivir por alguien y no lo halló, aún guardó la esperanza de tener un hijo; si hubiese quedado embarazada, habría optado por la vida, pero no fue así.

A la vez, veo a otra joven; se fue resentida de la casa de los que la habían acogido, y habían luchado por ella, aún más que sus padres, si los hubiese tenido; pero ella se fue para buscar una nueva vida, dejando a los padres adoptivos; y la halló en la calle, entre los más perdidos.

Así le fue, cuando se quedó con la vida que estaba por nacer; y debió volver, porque no podía quedarse en las plazas; ¿de quién fue la vida?, sólo Dios lo sabría; pero fue una hija de Dios; luego nació una hija enferma por quien ella viviría, por quien empezó a luchar y a aprender a vivir.

Fue duro el aprendizaje; como no había aprendido de chica, de joven, ahora, va aprendiendo a cuidar a una vida enferma; pero la hija se enferma más aún, está grave y muere a pocos meses de su vida; había nacido el día de san Francisco.

Me encontré con esa madre de una hija ya perdida por quien vivía; aún le dije que la hija le había salvado, le hizo volver a

sus padres y ahora, la mantiene viva luchando por la vida; luego de lo que sufrió, tendría fuerzas para seguir luchando; tan joven, en medio de las experiencias tan duras.

Creo que me comprendió; entonces qué grande fue la vida de su hija; aún, no sé, si es mi pensamiento o de veras, el Señor lo quiso así; ¿quiso salvar la vida de la joven, por medio de su hija, por quien ella vivía también, ofreciendo su vida?; ¿quién lo entendería?; pero es cierto que alguna vez, el Señor nos da mucha luz para comprender muchas vivencias; pues, en la profundidad del corazón, aún hay respuestas que no nos atrevemos ver, y están al alcance de la mano; es que no podemos separar la vida del contexto más cercano; ¿cuánto vale la vida de los padres por la vida de los hijos?; ¿y la vida de los hijos por la vida de los padres?; porque las vidas se van salvando en medio de las vidas; no quiere decir que el Señor haga sufrir a propósito; pero también es cierto a cada sufrimiento el Señor lo sabe incluir en el Proyecto por el bien de los hombres.

La vida es un misterio, tanto la que está en su decadencia, en medio de su debilidad, como cuando intenta ver el Proyecto de la salvación; las vivencias que nos llevan a la debilidad, al sufrimiento, a la desgracia, aún se transforman en los medios de la salvación, del reencuentro que nos ofrece el Señor, por el bien, por la felicidad; y ya es como si todo tomase un giro distinto, y nos viene del Señor.

Además, como seres humanos, aún quisiésemos medir los valores por las eficacias que se pueden contar, medir, pesar; pero la vida no es sólo eso, sino hay otra parte aún más importante; ¿y cómo medir el valor del sufrimiento, de un dolor aceptado, de esas penas sufridas en silencio, y de las vidas entregadas a cada hora, aún por éstas que sólo están, si se puede decir así?; entonces, ¿cómo es el valor de la vida? Aún, en medio de las culpas que consideramos merecidas, hay un gran valor del sufrimiento; no obstante, hay que ver al Señor en medio de nosotros; pues sin ÉL, la vida hubiese sido

perdida; pero al verlo, se transforma en un camino del Señor, para lograr lo que Él espera de la vida en esas circunstancias. ¿Cómo valoramos la entrega por la vida?; y la entrega suele ser grande; hay que ver a la madre y al padre, a los hermanos, para comprenderlo; si no hubiesen tenido esa oportunidad de entregas, ¿de qué modo lucharían por la vida?; es como si el Señor desease resurgirla para las entregas, aún, es como si la despertase, pues la vida vale por la entrega; hay que verla, para crecer de un modo tan importante.

Es posible verlo en medio de la paz, aún, por más que fuese buscada durante toda la vida; es posible comprenderlo, luego de hallar al Señor; y después de la verdadera reconciliación y el reencuentro, a pesar de un camino largo y doloroso; creo que también misterioso, sorprendente para nosotros.

Es posible llegar a la felicidad, ya no escrita por los hombres, sino por el Señor, encontrada después de luchar, de orar y de pedir al Señor; en algún momento, la vida puede tomar su giro hacia el bien y la felicidad; y en esas circunstancias que parecen adversas, suele recuperar su brillo, su Luz.

Aún, quisiese decir que cada vida tiene su sentido en medio de las circunstancias que ha buscado para vivir; es como si el Señor nos sembrase en la tierra elegida, aún privilegiada; en esa tierra debemos encontrar el camino para la felicidad, por el sentido de la vida; pues, algún día, debemos hallarlo y el Señor está de nuestro lado; tan sólo es que nos hace caminar para que lo encontremos; entonces, la felicidad se hará más grande aún; parece extraño que hable de la felicidad en esas condiciones; sin embargo, la vida lo enseña, se lo puede ver, y nada puede oponerse contra la misma vida.

Si es cierto que en el mundo de los discapacitados hay tanta desgracia, tanta desesperación, el dolor y la resignación, a la vez, hay imágenes de una vida distinta, feliz, luego de hallar el camino del Señor; y gracias a Él, eso es visible, tan sólo hay que abrir los ojos.

c. EL LENGUAJE DEL AMOR

Hay un medio universal de comunicarnos entre los seres, aún más allá de los gestos y palabras; pues, si nacen los gestos, son una expresión del corazón; es que el amor es universal; quizás, el único para comunicarnos en lo más profundo de nuestro ser.

La vida necesita del amor, aún lo reclama, si no se encierra; pero, en algunas circunstancias, se trastorna de modo, que se defiende contra el amor; si es difícil llegar a esos corazones, a la vez, aún hay que seguir esperando.

Hay que buscar modos para lograr llegar al corazón; algún día, el mismo se abre, quizás, tímidamente, y ya desde esa apertura, empieza a cambiar la vida, al enfrentar a la realidad que fue triste; es un camino por hacer en nuestra vida.

Una de las crisis que sufren los discapacitados, es por la falta del amor; sus vidas, en tantos casos, son como expresión de la carencia; como si las raíces estuviesen desnutridas, secas, es lo que guardan adentro; además, en tantos casos, viven en las condiciones donde el amor es más bien, un problema y no es una gracia ni una felicidad; muchos viven en el ambiente donde cuesta expresar el amor; no porque no quieren hacerlo, sino simplemente, les cuesta expresarse; pero hay que asumir la realidad; entendemos que cada uno sabe dar lo que tiene, nada más ni nada menos.

Los discapacitados aún tienen una facilidad, o un instinto por el amor; ven bien quien les quiere, presienten el rechazo, la indiferencia; saben reaccionar tan claro que nos sorprenden; si bien, la búsqueda del amor en ellos, está mezclada con la protección que esperan, y cierta comodidad que buscan, en lo más profundo, guardan su intuición por el verdadero amor; para muchos de nosotros, son como una prueba; frente a sus vidas, nos damos cuenta si sabemos expresarnos, darnos del corazón; si les damos el amor, y los aceptamos como son; es una prueba, pero nos sirve para reconocernos y aún crecer.

Muchas de las familias de discapacitados han podido crecer en el amor, como si pasasen por una escuela del crecimiento; después de sus crisis, de la aceptación y la reconciliación por tantas cosas, vuelven a crecer, a madurar en medio del amor; si es que lo quieren y lo buscan.

Es cierto que muchos de los hijos muy limitados, han sentido el rechazo de sus padres y de sus familias; y luego, las vidas vuelven a su verdadero lugar; entonces, hay que vencer ese rechazo; es que lo deben superar los padres, reconciliándose consigo mismos, mientras aceptan la realidad; y lo deben vencer los hijos, mientras que ciertas secuelas en ellos, pueden durar por mucho tiempo, dejando sus rasgos; sin embargo, el verdadero amor sabe sanarlas.

Es que el amor no sólo nos sana sino más bien, lleva la realidad a otro nivel de la vida; el amor transforma a la vida, aún la resentida y quebrada; tan sólo hay que esperar y creer en ese cambio.

Todos estamos en el crecimiento del amor y aún, no siempre sabemos cómo amamos de veras; casi todos creen que aman bien; sin embargo, su amor aún está lleno de ansiedad, de tristeza, de desesperación, de miedo, de culpas; y son esas vivencias que condicionan y trastornan, no sólo a nosotros, sino también a los que nos reciben.

Entonces, ¿en qué mundo vivimos?; ¡y cuántas cosas pasan a nosotros y a los hermanos!

Si crecemos en el amor, el corazón se abre cada vez más, y la vida se proyecta en los cimientos de nuestro ser, al vencer la debilidad, el dolor y la confusión; en ese camino entramos, si es que luchamos de veras; cuando nos ponemos ante los que necesitan del amor y nos urgen, aún tenemos el espacio para nuestro crecimiento.

Unir la ternura con la exigencia, es buscar la madurez, que es necesaria para ayudar a crecer a los que reciben de nosotros; pues de otro modo, seríamos intransigentes, sin el corazón, o la ternura sería blanda como la cera, sin poder dar la fuerza

para levantarse.

Hay que reconocer que cada uno de nosotros tiene su ritmo de crecimiento en el amor, y hay tantas vivencias que limitan e impiden; pero el amor sabe vencer todo, en su tiempo.

Es paciente, por eso, es respetuoso; siempre cree y espera, y llega cuando debe llegar.

Qué distinta es la vida transformada por el amor; es la misma y distinta a la vez; es como una planta que se ha recuperado, como un leño que sigue ardiendo, como el cielo que no está nublado, sino lleno de estrellas; pero lo ven los que ya han hecho ese camino; los demás, no lo comprenden.

La vida llena del amor sano, es feliz, pues ya está realizada o por realizarse; no hay cosas que le impidiesen su realización, ni hay vivencias que la frenasen.

La vida realizada es feliz; pues, se proyecta como sueña su corazón, en todas sus circunstancias.

Muchos de los discapacitados han encontrado un amor muy grande; quizás, quiero decir que, si hubiesen sido sanos, no lo habrían recibido de tal modo; entonces, que les sirva para realizarse en las condiciones tan extrañas.

Pero, ¿quién comprende esa clase de realizaciones, mientras vive en el mundo?

El amor no puede ahogar la verdadera fuente que brota del corazón; si sirve para lograr los corazones, que sirva también para que se despierte en lo más profundo del ser; que no sea sólo alimentado como una planta que regamos por siempre, pues tiene sus raíces; pero debe hallar su propia fuerza, en algún sentido, debe independizarse, para encontrar su modo de alimentación aún más seguro y completo; en fin, el Señor es la única Fuente verdadera; todos deseamos llegar a Él, con nuestras raíces, y aún ayudar a los hermanos a que alcancen al Señor; Él es la Fuente del verdadero Amor.

d. EL AMOR Y LA COMPRENSIÓN

He vuelto a pensar en el amor y en la comprensión; ¿dónde termina el amor, y dónde comienza la comprensión?

¿Adónde nos lleva?; pues el valor y la fuerza de la vida se podría expresar en ese crecimiento.

La felicidad tiene que ver con el amor y la comprensión; son las que promueven nuestra vida y la de los hermanos; si el Señor es el fundamento de la vida, Él penetra a la realidad; entonces, ¿adónde podemos llegar en el camino tan abierto, soñado en lo más profundo de nuestro corazón?

Y tan sólo hay que abrir los ojos para ver; todo pasa por nuestra vida; pues antes de que empecemos a expresarnos ante los hermanos, estamos en nuestra vida que desea ser amada y comprendida.

¿Cómo podríamos amar a los hermanos, sin amarnos, y cómo entenderlos, sin comprender a nosotros mismos, aún promovidos por el Señor?; pues, Él es el Amor y la máxima Comprensión, que pasan por nuestra vida.

Es un camino, mientras enfrentamos nuestra vida delante del Señor; en ese sendero, debemos lograr sentirnos amados, aún antes de que nosotros nos amemos y ser comprendidos, antes de que nos comprendamos; es como arriesgar la confianza antes de que ella nazca; es confiar, antes de poder confiar, y sentir, antes de poder sentir; es vivir, antes de poder vivir; pues la gracia anticipa nuestra vida, y el modo de ver y de sentir, de amar y de comprender; y debe nacer gratuitamente. Pues, la gracia es como si llegase a nosotros a través de los hombres, aún limitados; a pesar de todo, en ellos, podemos hallar la gratitud del amor y de la comprensión; es un modo que nos sorprende, pero es real, y viene del Señor.

Hemos podido intuir la gracia y aún, ver a los hermanos que nos aman, antes de amarnos y comprendernos, pues estamos más cerca de Jesús y lo vemos en los hermanos; al estar más cerca de Él, lo vemos en las vidas; en ese camino debemos

transitar, aún en medio de las dudas y los cuestionamientos, para llegar a un buen fin; pues si el Señor empieza, lo va a llevar a un buen fin; y todo pasa por la vida.

Quisiese expresarme con la reflexión que escribí a mi amigo, en la cual le contesto por lo que él, me hizo llegar; y le digo: “Por hoy, sólo sigo leyéndote, como una carta abierta ante mi corazón; hay tantas cosas que te veo sentir sintiéndote, que hasta me asusto; pero tan sólo por instantes; luego, vuelve la tranquilidad, siguiendo los pasos de tus transformaciones; y son tantas; porque descubro lo nuevo; si suele ser doloroso, pero viene por esas transformaciones que espero.

Me sorprendes tanto, me haces desesperarme por ti; y aún vuelvo a buscar la paz del Señor, para envolver tu vida con la ternura que pasa por mi corazón, así, pareciese sin fin, hasta que llegues; y cuando lo logres, seguirás y yo, envolviendo tu vida con mi ternura cada vez más paciente, más calma; es lo que veo, mientras me detengo ante ti y aún más, en medio de mi corazón, pues hasta aquí has llegado y estás; ¿sabes que estás?”

Así quisiese hablarlo y vivirlo, como todas las reflexiones que parten de mi corazón, para que sirvan y aún se abran otros corazones; y de esta manera, desde muchos corazones, que nazca y parta lo que el Señor siembra, y lo que ha hecho crecer, hasta resurgir en las vidas de los hermanos, llegando hondamente a sus corazones, sembrando una vez más, por lo que viene del Señor, en el camino de las transformaciones. La Gran Obra del amor y de la comprensión está por la gran transformación; y siempre nos inclinamos por aquellos que más nos necesitan y nos urgen; es el Proyecto del Señor; es tan grande, pues en medio de los más débiles y enfermos, va construyendo lo suyo; sin embargo, para verlo, hay que mirar con sus ojos; humanamente no vemos mucho, diría que casi nada; tan sólo hay que mirar desde el Señor, para poder ver como sabemos ver, y como Él quiere que lo vivencemos; a esta visión hay que sembrarla en el mundo que mira de modo

tan humano; aún sembrarla sin cesar, hasta que los hermanos lo vean.

¿Lo verán algún día?; seguramente sí, si es que estamos convencidos y lo transmitimos con fuerza; es porque la mirada del Señor alcanza a los hermanos y hace milagros en sus corazones.

4. LA SOCIEDAD ARRODILLADA FRENTE A LOS MÁS DÉBILES, COMIENZA A LEVANTARSE.

a. ¿CÓMO RESPONDE LA SOCIEDAD?

¿Qué podemos decir de la sociedad frente a los débiles y los discapacitados?; hay tantas cosas para pensar, para decirlas con respeto; pues la sociedad es como si tuviese dos caras; por un lado, expresa indiferencias y rechazos; pero a la vez, resguarda cierta sensibilidad y las respuestas que nacen en el corazón; la sociedad camina entre los polos opuestos, y sería importante ver cuál de los dos tiene más fuerza, en la lucha por los valores; siempre, la sociedad se deja llevar; y por alguna razón, se nos dan las imágenes de los que presionan y se imponen en medio de la misma; también, el ambiente se presta para hacer el bien, quizás de un modo no tan claro, pero todo viene cuando debe venir.

Se ha hablado de la sensibilidad ante los que más necesitan, ante los pobres y abandonados; nos hemos gastado en hablar y en hacer proyectos que están por todos lados; ahora, creo que se habla un poco menos; pero, ¿no será un tiempo para realizar el bien por lo que hemos hablado durante muchos años?; pues, llega la hora y lo que hemos dicho no necesita ser repetido tantas veces, ya está grabado en los corazones, ya comienza a crecer y a lo mejor, seguirá creciendo.

Aún, hay ciertas distancias entre lo que hablamos y lo que se realiza; pero se necesita de ese espacio para poder nacer en el corazón; en otro caso, sería prematuro, mal nacido y débil; es que hay que dar el tiempo a las cosas, y a nuestra apertura frente a los hermanos.

La sociedad va adquiriendo su sensibilidad, crece en ella; y nos preguntamos por los motivos tendría la sociedad, cuando responde a los demás; lo importante sería que vaya actuando y, con el tiempo, se abriría cada vez más; pues haciéndolo de

un modo correcto, el corazón crece; en fin, el hombre debe expresarse en toda su persona, aún en la sociedad.

Sería importante ir despertando a la sociedad, en la medida en que se vaya abriendo; pues, si lo que hacemos aún no tiene su fundamento y no nace en el espíritu, es válido seguir despertando la sociedad; de este modo, crece en el camino del corazón; y lo que aún no nace, pero es esperado, mañana recupera su fuerza; porque la sociedad debe vivir su propio crecimiento y el desarrollo, no según cualquier principio sino según el Proyecto del Señor.

¿A cuántos cambios podría llevar una moneda ofrecida por los débiles?; y aún, no siempre entregada con un corazón que vibra; a veces, es para cumplir con el deber, otras veces, para no quedar mal; no siempre es la que cuesta ni la que expresa un buen desprendimiento.

Hay ciertas circunstancias que no son apropiadas para que actuemos con plena conciencia, con un corazón pleno; sin embargo, por alguna razón, decimos que vamos a colaborar; esas pequeñas cosas llevan lejos; no sabemos a dónde, pero aún más lejos de lo que pensamos; y si son muchos los que colaboran, entonces, la sociedad entera va transformando su cara, más aún su corazón.

¿Cuántas iniciativas puede tomar la sociedad para que los discapacitados tengan su lugar en medio de ella?; y son las iniciativas que nacen hoy; alguien habló ayer de eso y nadie le daba importancia; ahora es otra cosa, y hay otros que les siguen; ¿por qué les siguen?; son esas preguntas que quizás no tienen tanta urgencia; lo importante es que se hagan cosas, y que se ponga el corazón en medio de la realidad que sigue naciendo.

Las iniciativas tienen que ver con lo que sería ver más lejos de lo que pueden ver los demás; pero verlo de tal modo, que los demás puedan alcanzarlo y ya no lo pierdan de vista, hasta estirándose, creciendo en su corazón.

Cuando la iniciativa se afianza en sus raíces, toman su propia

fuerza; y su crecimiento es seguro, al vencer los obstáculos y contratiempos; al buscar la colaboración del pueblo, ¿cómo hablar del centro para discapacitados, de modo, que todos se contagien, que lo sientan como una cosa tan suya?; ¿cómo hablar de la formación, del trabajo y de las tareas útiles para los discapacitados, que se cumplan y no sean sólo un sueño que podría perderse en medio de los pensamientos adversos? Alguien quiso hablar de la huerta y parecía un sueño; podría ser una realidad tan hermosa, pues todo es posible, si crecen los corazones y se contagian; pues cuando cambia un solo corazón, empiezan a cambiar los que están al lado, si es que asumen el cambio; ¿y la sociedad?; ella también tiene su corazón; hay quienes tienen la fuerza de ir transformándolo; cuando la sociedad empieza a moverse, su fuerza es grande; es como una ola que no se frena, como un fuego que alcanza lejos, y si es fuerte, alcanza lejos; pero cuesta despertarlo, no obstante, hay quienes tienen esa magia de hacerlo bien.

¿Cuándo llega la hora para el corazón de la sociedad?

¿Cuántas cosas hay que decir, aclarar, explicar a tiempo, para que vaya creciendo el corazón de nuestra sociedad?

¿Quién lo hará, y que aún lo escuchen?; ¿quién sabrá llegar a esa parte de la sociedad que parece insensible, no obstante, está atenta?; en esas preguntas también hay cierta seguridad, presentimientos; hay aquellos que van llegando a los demás; de este modo, se agranda el corazón de la sociedad, aún en un mundo tan frío.

Voy describiendo el lugar donde vivo, trabajo y medito; es que el Pueblo sigue despertándose con sus iniciativas; es válido verlo, sentirlo, aún decirlo por el bien del Pueblo que lo podría escuchar, y por muchos más.

El Señor despierta al Pueblo, pues están los que lo hacen; y si aún no saben cómo lograrlo, se les va a aclarar cuando sea necesario; lo importante es que sepan que lo deben hacer; es como si el Pueblo estuviese con cierta expectativa, en cierta vigilia tan propia del Pueblo.

b. LA MEMORIA DEL OTRO TIEMPO

Hace cincuenta años, terminó la guerra aún recordada por el dolor y tantas muertes, la que fue también, para “purificar” la raza humana e ir eliminando a los que se los consideraba como débiles, enfermos y dementes, aún, a las razas menos puras o no aceptadas por los que se veían una raza superior; y fue tan grande esa fuerza cruel contra los no deseados, que se usaban los crematorios, se previnieron muchos lugares de la muerte; los hombres comenzaron a depurar a su raza, en su propio nombre; se autorizaron por su cuenta, aún, para hacerlo con su autoridad; también, encontraron a los dioses de la guerra contra los indefensos y no deseados; en fin, lograron mucha eficiencia y la crueldad que nadie pudiese desear a nadie; si es que se hubiese podido desear la crueldad ante los hombres.

Aún, se educaba a los pueblos con ese modo de pensar. Si bien, esos pueblos tuvieron a los mártires que se oponían, la gran parte de la sociedad lo iba asumiendo o por lo menos, lo toleraba en silencio, obedeciendo a la corriente mortal; allí llegaron los pueblos, para llamarse una raza más fuerte que las otras que no podían existir, o estaban destinadas para las tareas de la segunda, de la tercera y de la cuarta.

Se puede decir que la humanidad se volvió perversa; pero, ¿quién despertó esa clase de actitudes, de sentimientos, pues, nos cuesta creer que eso sea posible?

Sin embargo, ¿qué hacer contra los hechos que ocurren?

¿Sólo callarnos y contemplar la terrible bestialidad?

¿Y qué podemos hacer más?

La humanidad ya dominada por aquellos que se consideraron dueños, llegó a eliminar a tantos seres; luego, se despertaron tantos odios y tanta venganza, en fin, se destruyeron los que se veían grandes; aún llegamos a un duelo terrible, a muchas muertes y a otras consecuencias de las muertes que eran muy tristes; creo que hasta el día de hoy, la humanidad no se ha

levantado del todo, por aquellos tiempos; aún lo siento en mi corazón, por más que tenga paz y la visión que me nace desde que soy cristiano; hasta el día de hoy, hay rebrotes que atestiguan aquel tiempo de la humanidad perdida; pues desde las dos partes, renacen como focos de fuego, tanto desde los castigados como desde aquellos que fueron tan inhumanos, bestiales; pero parece que la humanidad aún no ha aprendido ni el respeto ni la tolerancia; pues no ha vencido plenamente el odio ni la venganza, ni las revanchas; lo que la humanidad ya sabe, quizás una vez para siempre, que no es el camino para depurar razas ni marcar el futuro, ni para proyectarlo. ¡A cuántas consecuencias seguimos sufriendo y aún, no nos damos cuenta de otras, en medio de una humanidad que aún sigue decayéndose, cuando aquella realidad sigue ofreciendo sus frutos amargos!

Ante la realidad tan triste, se proyecta el Evangelio que tiene en cuenta a los pobres y marginados, a los que aparentemente no sirven a la sociedad, al contrario, parecen un obstáculo y un peso; ante aquella realidad feroz, el Evangelio comienza a ser claro, pues lleva su gran luz y es fuente para los hombres de buena voluntad, para un feliz futuro.

Siempre es así; el Proyecto del Señor parece débil frente a los de los hombres, porque los proyectos humanos disponen de las fuerzas; al principio, lo humano parece más eficiente; no obstante, el tiempo aclara, llega la hora cuando la actitud se vuelve contra los que la emplean; entonces, empezamos a ver el sentido del Proyecto que el Señor previene.

Cuando la humanidad comienza a enfrentar a su modo, a los más débiles y los menos deseados, suele actuar como los que quieren extirpar la enfermedad, sin resolver su conflictividad en el espíritu; esa humanidad se ilusiona por sus eficiencias, mientras se va pudriendo en su interior más aún.

La enfermedad es como un testigo de otras cosas; cuando se resuelve la realidad por dentro, en tantos casos, se retira la enfermedad, pues no tiene dónde sostenerse.

El dolor suele ser bueno, si nos ayuda a reflexionar; suele ser un buen aviso, un buen amigo; pero, ¿quién lo reconoce?

El camino no lleva por el desplazamiento y el rechazo, sino por asumir la realidad en lo más profundo de nuestro ser, en lo más puro y lo más sano; es como con la enfermedad que aún representa a la vida; pues, lo más débil en medio de la sociedad, se proyecta como importante para resolverlo, por el bien de la sociedad; desgraciadamente, no todos lo ven ni lo entienden, ni lo presienten así.

c. COMO JESÚS

Jesús está abierto a todos los sectores de la sociedad; nadie está olvidado en su misión; Él no está fuera de la vida, sino al contrario, desea ocupar todos los espacios de la misma; sin embargo, si hay un campo privilegiado de su misión, es por los más necesitados donde Él está por cada vida, aún la más despreciada, la olvidada y la rechazada.

Jesús no viene sólo por motivos solidarios ni tan sólo por ser misericordioso, comprensivo; parece que tiene su Proyecto que comienza por lo más débil; si es que salva, al recuperar el sentido de la vida perdida, el Proyecto se abre para todos e inicia el camino desde la debilidad hacia la vida.

Parece tan difícil comprender la obra de Jesús; pero Él está en medio de lo lógico; hay que comenzar por lo más urgente; así arreglamos la casa, las vidas; si no fuese de ese modo, las cosas irían empeorando destruyéndonos; por eso, tan sólo los distraídos piensan y actúan de otro modo.

En el Proyecto de Jesús, su Misión no es tan sólo arreglar la Vida, sino más bien, reconstruirla y llevarla a las Alturas; pero, ¿por qué comienza por los más perdidos y fracasados, y todos aquellos con sus condiciones tristes?; es que responden a Jesús, le siguen, lo necesitan; Él se compromete por ellos, y su compromiso aún está más allá de los cálculos humanos; y los que lo buscan, aún no saben a dónde les lleva en medio

del Proyecto, tan sólo lo presienten que está en medio de sus aspiraciones; si bien, Jesús las supera, igual está en medio de sus esperanzas.

Las esperanzas serían superadas, a pesar de que no termine el dolor ni la cruz, en sus vidas, ni termine la pobreza ni otras vivencias, por lo que el hombre busca a Jesús.

Las primeras esperanzas con las que vienen a Él, se disipan como el primer humo del fuego apenas prendido; luego viene otra realidad, mucho más grande, por más que no termine el dolor ni la pobreza y aún sigan las penas y desgracias; no es que Jesús no las tuviese presentes; sin embargo, la vida está en medio de las circunstancias que no cambian; aún hay que seguir luchando con un nuevo espíritu.

¡Qué distinta es la vida, cuando Jesús está!; y la obra de Jesús es aún, como si Él estuviese usando el material de menor calidad, para hacer lo grande y perfecto; es como si usase mal ladrillo para construir la mejor casa, como si usase un mal campo, para que nazca lo mejor; pero es el Proyecto del Señor, no de los hombres; y la mano del Señor está bien puesta sobre las raíces de la vida; no es tan sólo tocarla, sino es entrar profundamente en sus entrañas, antes de que las vidas entren en la nueva construcción y estén transformadas; y eso vale más que ser renovado; no es volver a lo nuevo, a lo de antes, sino es más bien es superarlo, a pesar de que empieza en medio de la destrucción, del fracaso.

En la misión de Jesús, los discapacitados son como aquellos que tienen hambre y sed, que están desnudos y presos, con quienes Él se identifica, diciendo: “lo que hicieron con ellos, lo hicieron conmigo”; Jesús está en cada vida humana, pero quiere identificarse con las vidas más perdidas y más tristes e infelices; los que reciben la gracia, pueden lograr ver a Jesús en cada hermano, pero más aún, en cada vida que necesita y urge; y si logramos ver a Jesús, ayudamos a otros hermanos a que lo vean; es que de este modo, toda la sociedad sigue transformándose por medio de Jesús; entonces, la vida no es

una desgracia, sino la gracia del Señor.

Ver a Jesús es un misterio, es una gracia; en algún sentido, Él se identifica con las vidas, más allá de sus pobreza y sus trastornos; al poder verlo, la realidad se transforma según sus principios,

El cristianismo debe llevar a Jesús a todas las vidas; pero que lo haga con tanta fuerza, para que todos lo vean; la gracia puede ser tan fuerte, que los ciegos lo pueden ver; en cada gesto que contiene el amor, la aceptación, el respeto, está la luz; y los que ven, pueden ver más que un gesto, pues hallan a Jesús, en su vida y en los hermanos.

No hay otro camino para la transformación, sino el de Jesús, y de su Presencia; si el mundo halla soluciones, es porque logra ver a Jesús; pero Él empieza en los más necesitados; si está en los más pobres, tristes, perdidos, aún quiere que lo veamos en ellos, antes de verlo en los demás.

En medio de los perdidos aún viene la transformación para los demás; y qué grande sería, si la familia del discapacitado hallase a Jesús, si lo viviese en su casa, en sus vidas; y que viese la gracia, la salvación que les viene del Señor; pues, luego de sufrir una desgracia, se viesen bendecidos, mientras que la desgracia se transformaría en la gracia.

Todo comienza con Jesús encontrado de modo misterioso en las vidas que sufren aún más que otras; sería la perspectiva de un gran esfuerzo por los discapacitados, aún más allá de la solidaridad y los proyectos que nacen; y la perspectiva es Jesús, Quien vive y obra en las vidas; y Él tiene su tiempo, pues todo vendrá cuando deba venir.

Algún día, se abren los ojos; comenzamos a hablar de Él con mucha fuerza; lo vemos obrar, intuimos su transformación en medio de las vidas; el Pueblo empieza a presentir la gracia de Jesús, que partiría de los más necesitados.

Algún día, el Pueblo podría cambiar su imagen, pues sabría desde dónde Jesús comienza, comprendería la presencia y la obra de Jesús en las vidas; y todo aún podría venir hoy, en el

día de Jesús.

Quisiese pedir la bendición para la tarea que viene del Señor, por los discapacitados; deseo que Jesús sea la bendición; que vaya abriendo los caminos de los de buena voluntad; que sea cada vez más grande en el Pueblo.

| | |
|--|----|
| Prefacio | 3 |
| 1. La inquietud del Pueblo | 5 |
| a. nació la inquietud | 5 |
| b. una experiencia | 5 |
| c. la fuerza para luchar | 8 |
| 2. ¿Qué es lo que nos lleva por ese camino? | 11 |
| a. un pensamiento claro | 11 |
| b. desde el corazón que despierta | 13 |
| 3. El amor y la comprensión | 17 |
| a. el cuestionamiento y la culpa | 17 |
| b. el sentido de la vida | 19 |
| c. el lenguaje del amor | 23 |
| d. el amor y la comprensión | 26 |
| 4. La Sociedad arrodillada frente a los más débiles, comienza a levantarse. | 29 |
| a. ¿cómo responde la sociedad? | 29 |
| b. la memoria del otro tiempo | 32 |
| c. como Jesús | 34 |

